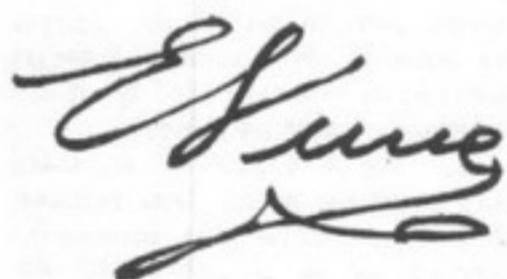


# LA ACCION ECONOMICA:

## OPERACIONALISMO Y REALIDAD



### El Tema

Este trabajo tiene como finalidad el dedicar unas pocas reflexiones a una situación complicante, sobre cuya existencia en el seno de la ciencia económica han alertado algunos economistas de magnitud. Nosotros hacemos eco de la apreciación de estos autores, pero tratando de profundizar su sentido. La cuestión no gira en torno a falencias humanas —agotamiento de talentos creadores—, sino que radica en la insuficiencia crónica que padecen los supuestos mismos, sobre los que descansa la ciencia tradicional. Asistimos, por ende, a la crisis del paradigma dominante en nuestra ciencia. Para patentizar la tesis enunciada, se delinean a grandes rasgos los aspectos básicos del paradigma; se analizan luego algunas de sus realizaciones arquetípicas; y se termina —al tiempo que se revelan puntos salientes que traslucen la estrechez del intento tradicional, visualizado a través de esas realizaciones señeras— por

sentar una serie de lineamientos muy básicos que pueden servir para un baluceo de programa de reconstrucción de la ciencia económica. En esta perspectiva, el análisis corriente perdería su vigencia dominante para convertirse en un resorte de validez constreñida a meras situaciones límites.

### 1) La crisis del Viejo Paradigma

Cerca del año 1950, el eminente economista austríaco Joseph A. Schumpeter afirmaba que en el lapso comprendido entre 1920 y 1945, era dable observar un mayor progreso en las técnicas dispuestas para el economista, que en las elaboraciones teóricas propiamente dichas<sup>1</sup>. En otras palabras: los elementos que coadyuvaban a tratar de manera rigurosa aspectos importantes, pero en buena medida particularizados, del ámbito económico, se desarrollaban más de prisa —o incluso en idoneidad— que las construcciones teóricas, que son el indudable armazón central de la

ciencia. Llegaba a agregar que en dicho período, casi no habían existido teorías "nuevas". Como se ve, el juicio es de tono acusadamente fuerte, ya que en los veinticinco años de referencia ha surgido la teoría keynesiana, que formulaba un replanteo de ciertos supuestos de la escuela neoclásica. Empero, para Schumpeter, Keynes "acepta fundamentalmente el aparato marshalliano de la teoría económica y se limita a reajustarlo en varios puntos".

Tiempo más tarde la profesora Joan Robinson, hacía oír una apreciación similar en el sentido de que la ciencia económica veía agotar la creatividad de sus eventuales cultores, en lo referente a la modulación de teorías novedosas, realmente interesantes y pertinentes.

Ambos juicios, provenientes de dos figuras de primer nivel en el seno del pensamiento económico con-

<sup>1</sup> Historia del Análisis Económico, Pag. 1240, Ariel.

temporáneo, parecen plenamente compartibles en cuanto reflejan un estado de cosas tangible. Sin embargo, quizá corresponda matizarlos con ciertas precisiones coherentes con la cuestión planteada. Por un lado, cabe destacar que desde décadas atrás, se ha generado una serie de elaboraciones en torno al "desarrollo económico", fenómeno nuevo o dimensión inédita de un fenómeno secular, que evidentemente ha provocado tensión en el cuerpo conceptual del análisis tradicional. Asimismo, no pueden obviarse en modo alguno los esfuerzos tendientes a reformular los principios de la ciencia, que realizan autores franceses de la talla de Perroux, Marchal, Lhomme, Weiller, etc., manejando conceptos que se apartan del tronco anglosajón del saber. En este sentido, pensamos en categorías tales como la de "estructura", "sistema", "macrodecisión" y otros. Estos dos intentos, más allá de sus coincidencias, divergencias o autonomía recíproca, otorgan aparentemente un rudo mentís a los severos juicios de los economistas antes citados.

Lo que acontece es que en no pocas ocasiones, los pensadores nutridos en una tradición de inveterado dominio en una rama del saber, cierran los ojos ante la irrupción de criterios que toman ponderable distancia de los cánones más sonados de esa tradición, aunque al mismo tiempo adquieran conciencia de que aquella se desliza hacia un callejón sin salida: el de su esterilidad ya endémica. Todo esto sin descartar las veces en que algunos de esos pensadores, por causas diversas —incluido su fallecimiento— se ven imposibilitados de hecho, de asistir —y por tanto de evaluar—, el desarrollo de los aportes interesantes que aparejan las teorías renovadoras.

De allí que nosotros creamos que, si bien es cierto tal como lo aseveran Schumpeter y Robinson que se observa una inanidad preocupante en el campo de la ciencia económica, en lo que atañe a elaboraciones teóricas de valía —que escapen de lo puramente fascinante—, ello no es imputable a una carencia de agudeza o talento personal, sino a la pérdida definitiva de vitalidad del paradigma

científico vigente hasta el momento en aquella. El paradigma entraña una concepción dominante en una esfera del conocimiento humano, rodeado de una ola de prestigio allende de toda duda, y que presta el suelo inamovible para cualquier tipo de reflexión que se encare. Como derivación, tal concepción adelanta un criterio de enfoque que va a tornasolar de manera expresa tanto al fenómeno de estudio, como a las conclusiones que se extraigan del esfuerzo cognoscitivo.

Si esta perspectiva tiene asidero, la crisis que atraviesa en la actualidad la ciencia económica no pivotea sobre la falta de creaciones teóricas, más o menos afortunadas, que se nutran del abrevadero secular de dicha ciencia —del paradigma hasta ahora vigente—, sino en la fractura irremediable que sufre ese paradigma en sí mismo. La "solución" de la crisis no reside pues, en la construcción precipitada de "nuevas" teorías apoyadas en los principios tradicionales, sino en el cambio y superación de estos principios (del paradigma).

Deseamos señalar aquí, en pocos trazos, algunos de estos principios y unas pocas de sus conclusiones más eminentes, cuya falta de pertinencia parece acusarse cada vez con mayor vehemencia, a la vez que apuntar hacia algunos criterios que puedan coadyuvar a la erección de supuestos más valederos para la ciencia económica de nuestros días.

## 2) La Marcha hacia el Operacionalismo.

Aunque ha transcurrido bastante tiempo desde la obra de Pareto, es factible afirmar que el criterio metodológico que él

delineó para la ciencia económica —de acentuado carácter positivista—, sigue vigente en lo fundamental, pese a la evolución registrada en algunos aspectos<sup>2</sup>.

El notable economista italiano hablaba de una "acción lógica", que era la materia de estudio de la disciplina económica, molde en el que puede detectarse la "acción racional" —el mecanismo de comportamiento—

que los modernos postulan en sus axiomas y postulados.

De acuerdo a la tradición positivista, Pareto se atiene al fenómeno, y nada más que al fenómeno, dejando de lado a todo tipo de lectura interior de las cosas, y a la noción de causa o de esencia. Interesa analizar lo manifestado —el fenómeno— en sus relaciones de sucesión con otros similares. Si esta sucesión entre fenómenos —definidos por su estricta y exclusiva índole económica, que ha sido aislada al efecto— se percibe como regular y repetible, nos topamos con una uniformidad que es digna de alcanzar la jerarquía de ley<sup>3</sup>. El objeto de la ciencia económica consiste en obtener leyes que, al registrar la invariencia en una sucesión determinada entre fenómenos, tornen previsible el futuro —conocimiento perfecto del futuro— ya que esa sucesión es reiterable. Estamos plenamente insertos en la divisa comteana: "saber para prever".

La "acción lógica" es un trazo muy particular de conducta humana, en efecto, supone una concepción fenoménica de la acción del ser humano, que se plasma en la forma de esta uniformidad rigurosa que puede ser comprendida en una ley. La acción humana así entendida, está celosamente encerrada en el esquema relacional patentizado por la ley establecida; no puede desgajarse ni librarse del nexo legal, porque en ese caso enfrentaríamos una acción ilógica, que cae fuera del campo de la ciencia económica. A fin de cuentas, "esta" acción (singular y concreta) es lógica porque se adscribe en su manifestación, a la sucesión fenoménica planteada por la ley en cuestión.

De cualquier manera, la teoría económica que tiene que ver con este establecimiento de uniformidades,

<sup>2</sup> El "programa" positivista de Pareto puede verse en su "Manual de Economía Política", Chp. I, Oméba.

<sup>3</sup> "El fin de la ciencia es conocer las uniformidades de los fenómenos" (Pareto, op. cit., p. 25). En la misma obra —pag. 10—: "Las acciones humanas presentan ciertas uniformidades, y es solamente gracias a esa propiedad que pueden ser objeto de un estudio científico".

no necesariamente se despliega como un horizonte abarcador que incluye la "totalidad" de lo económico. Una teoría surge en relación a aspectos más o menos particularizados de la economía, en esferas parciales seleccionadas por el investigador. A lo más, podemos confiar en el **método de aproximación**<sup>4</sup>: vamos adicionando o, en su caso, reemplazando teorías parciales unas a otras o unas con otras, pero siempre nos dirigimos a una visión de conjunto por medio de retazos, de chispas localizadas, y nunca por un encaramiento directo y en bloque. En este contexto, es lícito inquirir por el origen de los conocimientos que adquiere el científico economista. Pareto no vacila un segundo: aquellos son de carácter experimental. Ahora bien, este programa —el de asentar la ciencia económica sobre una metodología de tenor experimental—, acarrea exigencias concomitantes harto rigurosas. Porque lo "experimental" remite a "experimento"; y el experimento es una manera especial de darse determinadas cosas, que son adecuadas y asimilables al mismo. El experimento supone una dualidad de naturaleza entre el experimentador y la cosa: el primero está frente a la cosa como ante un elemento plenamente "objetivo", exterior, más allá de toda ingerencia de la subjetividad humana.

Pero esta distinción tajante de naturaleza entre el científico y la materia de la experimentación, va a determinar las características más proverbiales del método en consideración. En efecto: la cosa o el objeto va a prestarse a manipulaciones inmisericordes, que el experimentador le practica, a fin de provocar observaciones que provienen de estas perturbaciones, intencionalmente generadas por el investigador, en las condiciones de los fenómenos. El experimentador observa; pero lo hace sobre secuencias producidas conscientemente de su parte, según una idea preconcebida o hipótesis<sup>5</sup>. El método lógico-experimental, como lo denomina Pareto, estudia hechos —externos o de conciencia, en su caso, pero que puedan traducirse a los primeros— pero en base a los efectos de experiencia que arrancan de las condiciones otorgadas a la manifestación del

fenómeno, según una anticipación racional que guía al experimento. Esta anticipación es sujeta a control mediante las manipulaciones del objeto, propias del experimento, y rehecha cuantas veces sea necesario, hasta que llega a su verificación o comprobación experimental, que es la prueba de "verdad" de la hipótesis que arriba al plano de la teoría. Tenemos entonces la ley del fenómeno —o sucesión regular entre fenómenos— que nos ayuda a prever que se verificará el fenómeno B, si se da la condición A.

Todavía, en concepciones como las de Pareto, la alusión al soporte lógico-experimental de la ciencia económica, con la importancia atribuida al experimento, trata de preservar la prioridad otorgada al fenómeno que se estudia, al hecho objetivo y externo a la subjetividad. Empero, esta variante "metafísica" del positivismo, va siendo superada por aquellas posturas que explícitamente elevan el experimento al rango de criterio definitivo de la ciencia; incluso, de la verdad del fenómeno estudiado. ¿Qué es un objeto de conocimiento? Es, el conjunto de operaciones pertinentes que definen un concepto; que permiten determinar el alcance de una teoría y encarar su comprobación.

Antes, el fenómeno tenía entidad propia, aunque desvaída tras los manejos inherentes al experimento en la nueva versión, el fenómeno "es" el experimento. En consecuencia, los conceptos elaborados, efectivamente válidos, son aquellos que pueden ser traducidos y experimentados por medio de los sentidos. Pero ¿sobre qué se vierten los sentidos?

Pues sobre los elementos factuales que contribuyen a disponer las condiciones atinentes al experimento, que requieren además instrumentos de control, medida y registro. Esos elementos y esos instrumentos con sus efectos, son "percibidos" por el experimentador. Dar razón del fenómeno será precisar correctamente las operaciones realizadas con dichos elementos e instrumentos<sup>6</sup>.

Incluso el operacionalismo concebido en esta forma de por sí estricta, ha sufrido un refinamiento mayor. Surge un "operacionalismo"

mental, según el cual la "verdad" de un fenómeno reside en el plexo de operaciones mentales que le conceden su definida articulación<sup>7</sup>. Generalmente, este criterio se conecta con operaciones mentales de carácter matemático; de allí, por ejemplo, que un fenómeno económico —el ciclo de negocios— no es otra cosa, en Samuelson, que el conjunto de ecuaciones en diferencias finitas, de segundo orden, y con coeficientes constantes, que revelan la interacción externa del multiplicador y el acelerador, partiendo de un aumento en el gasto público. Hemos llegado así a la cima de una trayectoria de recorrido muy peculiar: el programa positivista, consistente en apreciar al hecho y solamente al hecho —que ya en su origen alentaba a la experimentación u observación intencionalmente provocada— se trastrueca, con el correr del tiempo, en un crudo asentimiento del experimento por

<sup>4</sup> Pareto, op. cit., p. 12. Allí se dice: "En consecuencia, en lugar de uniformidades generales, que están y quedarán siempre ignoradas, estamos obligados a considerar un número infinito de uniformidades parciales que se superponen y se oponen de mil maneras".

<sup>5</sup> El método experimental delineado en forma egregia en la Primera Parte de "Introducción al Estudio de la Medicina Experimental, de Claude Bernard, Edit. Losada. Dice el autor: "el experimentador es pues, aquel que invoca a provoca en condiciones determinadas, hechos de observación para sacar de ellos la enseñanza que deseamos..." (p. 33). Antes expresó: "... es preciso tener una idea, y luego invocar o provocar hechos".

<sup>6</sup> Recuerda Machlup, caracterizando al operacionalismo sensorio: "La definición apropiada de un concepto es... en términos de operaciones reales". El Operacionalismo y la Teoría pura en Economía, p. 69, en "La Estructura de la Ciencia Económica"; Aguilar.

<sup>7</sup> Sobre el operacionalismo mental, ver Machlup, op. cit. y sobre todo, p. 70. Un intento de acopiar las relaciones y axiomas "operacionalmente significativos" que actúan en el trasfondo de los distintos hábitos de la temática económica, son los "Fundamentos del Análisis Económico", de P. Samuelson, Edit. El Ateneo. Las construcciones mentales pueden ser refutadas, pero "solamente en condiciones ideales" (Pag. 4). Esto es coherente: si la teoría reconoce un curso mental autofundado, la verificación también debe ser "ideal".

El fenómeno se reduce entonces, a un plexo de operaciones mentales —matemáticas (cálculo)— que lo definen totalmente. Así, el fenómeno es plenamente construido por la mente. Estamos frente al "construccionismo", tal como denomina a esta postura Fritz Machlup; postura que afirma que los conceptos que componen una teoría son "constructos puramente mentales".

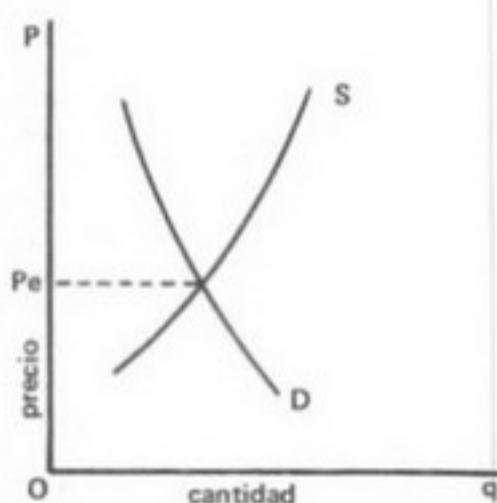
Podemos ahora analizar algunas de las elaboraciones más acabadas que se desprenden de estas posiciones troncales que constituyen el paradigma de la ciencia económica Moderna, y merituar así la pertinencia de las conclusiones extraídas.

### 3) Paradigma y Noción De Equilibrio

El paradigma de la ciencia económica tradicional se asienta en la noción de equilibrio. Es decir: la postulación de un estado de reposo de un orden de cosas respecto al cual no prevalece ninguna tendencia de cambio<sup>8</sup>. Las fuerzas internas de este orden se hallan "ajustadas", compensadas a efectos de la verificación del equilibrio. Lo que indica que los elementos externos al orden son tenidos como fijos.

La adaptación al punto de equilibrio puede ser concebida instantáneamente, y entonces el análisis es estático; o puede interesar meramente para comparar distintas instancias de equilibrio fomentadas por el cambio en los elementos externos —**estática comparada**—; o puede implicar un ajuste procesal, una convergencia de los valores hacia la posición de equilibrio. En este caso, el análisis es **dinámico**. Nosotros vamos a enfocar prototipos de cada una de esas posturas, las que marcan, en buena medida, una complejidad creciente en el paradigma dominante inherente a una búsqueda de acercamiento al fenómeno "real", al que se reconocería como eminentemente "dinámico". Y nos es permitido dudar acerca del éxito del intento, encima del objeto estudiado, que pasa a constituir una mera elaboración operacionalista sensoria. Pero la cosa no queda allí, y el "énfasis" puesto en las "operaciones" se desgaja de esta versión conectada a los sentidos.

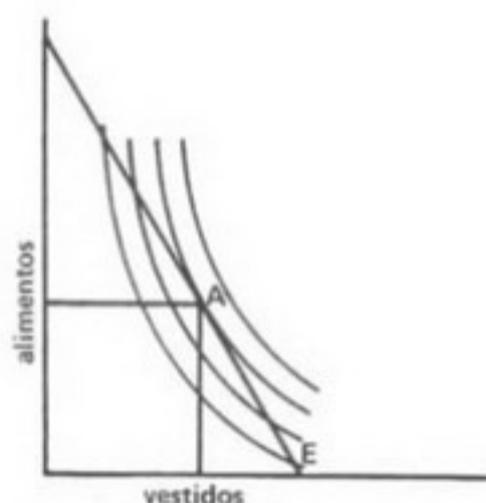
#### I Estática



En el gráfico tenemos un mercado de un bien (parcial) en equilibrio. Oferta (S) y Demanda (D) se compensan (igualan) de modo que no haya saldos positivos o negativos (excesos o defectos). La pendiente (negativa) de la curva de demanda, señala un equilibrio estable. El ajuste indica la satisfacción de quienes ofertaban bienes —que consiguen colocarlos— y de aquéllos que los pretendían (que logran hacerse de ellos).

La curva de demanda expresa las distintas cantidades de bienes que se demanda a precios diversos en condiciones constantes. Esta curva es ficticia —construida operacionalmente— tal como lo señala Machlup<sup>9</sup>. En efecto, se pueden constatar a lo más, "esta" demanda y "esta" oferta, con "este" precio, pero no lo que ocurriría con otros precios. La estabilidad del equilibrio señala que, a precios mayores del de equilibrio se demanda menos, y a precios menores, más, resolviéndose cualquier desajuste en el punto de equilibrio. Pero si a "éste" precio se retiran demandantes; ¿"volverán" con su disminución? ¿Y si en el **interín** han renunciado por determinados motivos al bien en cuestión? La curva de demanda es un ejercicio mental en puridad, donde los excesos y defectos no son visualizados en el tiempo, sino en un punto intemporal postulado por el pensamiento. De allí que el demandante "vuelva" seguramente ante la disminución del precio.

#### II



A: equilibrio del consumidor

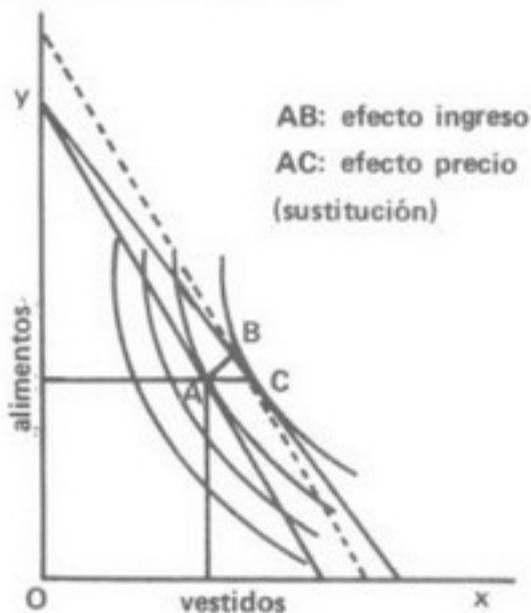
Las curvas (de indiferencia) señalan conjuntos de combinaciones de dos bienes que satisfacen por igual a un sujeto. Alejándose del origen cada curva supone un grado de gratificación mayor. Las combinaciones nos marcan una relación de sustitución entre los bienes, que se expresa por las distintas pendientes. Pero el sujeto no consume los bienes en cuestión en cantidades infinitas. Padece una restricción (primera condición) de tipo presupuestario. Tiene un ingreso para gastar. Todo este ingreso puede gastarlo en uno u otro bien, lo que sería ridículo. A medida que se tiene más unidades de cada bien proporcionalmente se agrega menos utilidad hasta hacerse negativa. Por eso, el sujeto, ponderando la

<sup>8</sup> Según Machlup, es posible definir al equilibrio como "una constelación de variables interrelacionadas, seleccionadas, ajustadas las unas a las otras en tal forma que, en el modelo que integran, no exista ninguna tendencia inherente al cambio". Ver: Ensayos de Semántica Económica —Equilibrio y Desequilibrio—, Pág. 28, Univ. Nac. del Sur. Para nosotros, se trata más de un producto del operacionalismo mental, que de índole sensorio. Machlup dice que el concepto en cuestión es inaplicable al mundo real que tiene siempre "más" variables que cualquier modelo económico. Por supuesto.

<sup>9</sup> Ver Machlup, "El Operacionalismo y...", p. 80, nota al pie. Vale la pena destacar que si bien Machlup distingue un operacionalismo sensorio de otro carácter mental, luego, en sus exposiciones, parece reducir la postura operacionalista al primer criterio.

utilidad de cada unidad de bien por su precio, llega a una combinación conveniente. Ello se da cuando coincide la pendiente de la curva, en cuanto relación de sustitución, con la pendiente del presupuesto (E). (Estamos en la segunda condición: convexidad de las curvas hacia el origen). Ahora, ¿por qué dos bienes y "estos" dos bienes? ¿Puede ser que me resulte indiferente tamaño pluralidad de combinaciones? Elijo entre dos bienes dados, pero mi presente ya existe, y se caracteriza por haber optado por una combinación ¿no es que me deje ella de ser indiferente"?<sup>10</sup>.

### III Estática comparativa



Aquí algo ha sucedido. Un cambio en los datos externos: un aumento del ingreso o una disminución del precio de un bien. Se estudia el ajuste hacia una nueva posición de equilibrio como respuesta a la modificación de las fuerzas externas.

Tenemos ambos aspectos o efectos —"convertibles" en buena medida— que son: a) el efecto "ingreso", por el cual ante un incremento del ingreso, el consumidor adquiere más cantidad de uno y otro bien (aunque también existe este efecto cuando al disminuir el precio de uno de los bienes, el consumidor igual compra más de uno y otro bien). El efecto ingreso es marcado por AB; b) el efecto "precio", por el cual al bajar el precio de uno de los bienes, el consumidor adquirirá fundamental-

mente más unidades del bien abarataado. El consumidor, en ambos casos, se mueve en una curva de indiferencia superior, rigiendo la ecuación de balance (Enfoque Hicks).

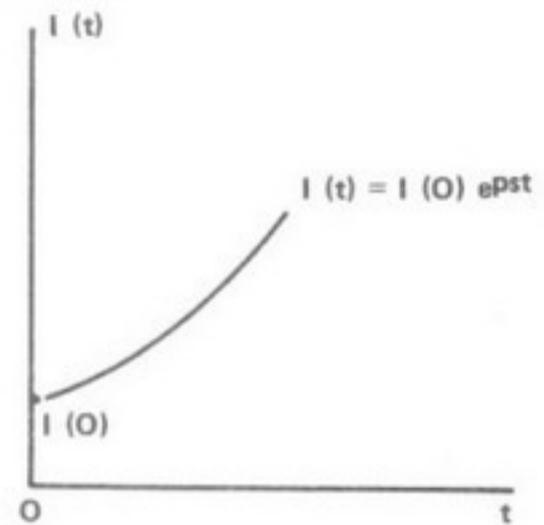
Existen en el esquema "dos momentos": el que se caracteriza por la estadía del consumidor en la curva inferior, y aquél que tiene que ver con el traslado a la superior como reacción al cambio de datos. Ahora bien: si el consumidor al encontrarse en el primer momento consumiendo de los dos bienes, se **habituó grandemente** a uno de ellos —le tomó predilección a través del hábito—, aunque baje el precio del otro, ¿no puede suceder que concentre su ingreso en él? O si sube su ingreso, ¿es descartable que concentre ese plus de ingreso en el bien en cuestión? Claro, esto tiene que ver con la clase de bienes denominados "superiores", empero, lo que aquí hay que puntualizar es que la "superioridad" de un bien no es indefinida en el tiempo; por el contrario se la aprehende o se la olvida con la experiencia, plantean un problema insuperable para el razonamiento a través de las curvas de indiferencia. El problema de la irreversibilidad, que sólo puede obviarlo la "droga" de Duesenberry.<sup>11</sup>

### Análisis dinámico

Entramos a considerar un nuevo problema. Los factores externos (gustos, población, técnica) se "descongelan" como en el caso precedente, pero exigiendo una adaptación de equilibrio "procesal" y no meramente instantánea. Lo que requiere un análisis especial. Además, surge la noción de "crecimiento", concebido como un aumento persistente del output.

Figura IV: Ante un incremento de la población (factor exógeno), reacciona una inversión homogénea como promedio del sistema que influye tanto en la demanda global (por el multiplicador) como en el aumento de la capacidad productiva (más capital). Definida una relación producto/capital constante (el trabajo aparece aquí como factor abundante, según Tinbergen), el aumento

### IV Comportamiento de la inversión en Domar



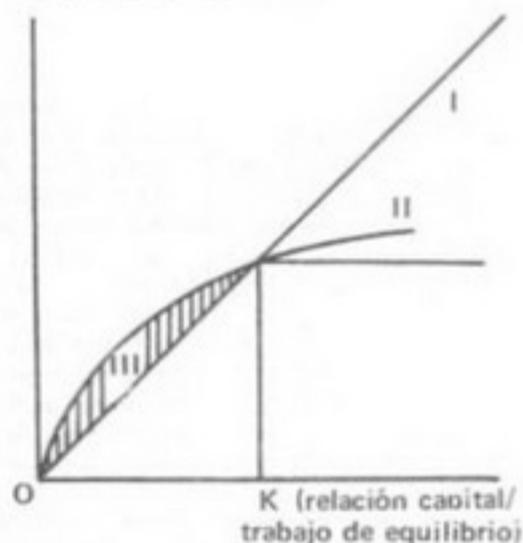
de la capacidad puede visualizarse a través del incremento del producto potencial. Al ser la inversión "ambidiestra" (crea ingreso y capacidad), se transita permanentemente en el "filo de la navaja", caracterizado por

<sup>10</sup> Samuelson pareció darse cuenta de la cuestión, allá por el año 1938, cuando habló de una **preferencia revelada por el mercado**. He comprado, efectivamente, con cierto ingreso, el doble de docenas de naranjas que de manzanas; he "preferido" a las primeras (no hay indiferencia). Empero, razona el autor: si baja el precio de las manzanas, reoriento el gasto hacia éstas (se olvidó ya de la preferencia revelada, y vuelve al esquema de las curvas de indiferencia). En sus "Fundamentos", Samuelson no utilizó su fallido intento de "preferencia revelada". Como dice Shackle, el acto de elección parece situarse en el futuro, y éste es básicamente incierto. El presente ya está determinado ("elegido" si se quiere). Por eso, cuando postulo en el esquema de curvas de indiferencia, que se actuará según el efecto precio o ingreso, descarto que acontezca un tiempo concreto, y predico una conducta **determinada**; con lo cual "no es" futura, como parecía dejarlo entrever el esquema en un comienzo. Entonces, ¿dónde hay elección? (Cfr. "Epistémica y Economía", pp. 144-145, F.C.E.).

<sup>11</sup> La "droga" en cuestión es la que, en opinión de Duesenberry, debe administrarse al sujeto que transita las curvas de indiferencia, para que, entre elección y elección por cambio de algún factor, olvide **los datos nuevos** que ha incorporado en su conducta por imperio del paso efectivo del tiempo (el habituamiento, por ejemplo). Cfr. Renta, Ahorro y Teoría del Comportamiento del Consumidor, Alianza Editorial, pág. 37.

la eventualidad de caer en un exceso de capacidad no empleada, o en una hinchazón de demanda (inflación). Ello alerta sobre el esfuerzo sostenido que requiere la **condición de equilibrio** del sistema, que se determine en cada momento por la total utilización de la capacidad. En la necesidad de generar un ahorro adecuado a través de la inversión que reobra sobre la capacidad para habilitar el incremento del producto potencial, en ocasiones una alta propensión a ahorrar obligará a forzar la inversión (peligro de exceso de capacidad); aunque por otra parte, un elevado valor del producto potencial, requerirá la solvencia que depara un robustecimiento de la disponibilidad de capital. O sea cuando mayores sean estos valores, mayor es la necesidad de incrementar la tasa de inversión, que debe crecer entonces en forma exponencial. (Figura IV).

#### V El modelo de Solow



I (volumen de capital a acumular para equipar de capital al nuevo trabajo, cuando el trabajo crece a una determinada tasa)

II (curva de "ahorro")

III (Exceso de capital)

En el modelo de Solow (figura V), el equilibrio no depende de un "milagro", sino que se verifica, automáticamente, en virtud del juego de los precios, y la productividad marginal de los factores trabajo y capital, que son combinables, en principio, en dosis diversas. Si en el sistema hay un exceso de capital, el costo relativo del trabajo sube, por lo que el empresario intensificará el uso del

capital. Lógicamente, su productividad tenderá a decrecer, hasta que el exceso queda resumido. Se llega a un punto de equilibrio (función de producción —combinación productiva de factores— invariable en el tiempo); de allí en adelante la inversión crece pareja con el capital y con el factor trabajo. Es la condición de equilibrio que se cumple espontáneamente.<sup>12</sup> En síntesis, todos estos modelos rondan la idea de equilibrio en forma inmediata o mediata. La acción económica "es" el conjunto de condiciones y operaciones que señalan el mecanismo de adaptación al equilibrio, el que inexorablemente se verificará, "milagro" o no de por medio. La acción económica es, pues, una **construcción operacional** (mental) basada en la noción de equilibrio.

#### 4) ¿Una acción económica concreta?

Hemos visto que la concepción dominante de la ciencia económica —el paradigma vigente— piensa en un módulo "lógico" o "racional" de acción económica, al que cabe encerrar en una constelación de axiomas y teoremas que en realidad, más que receptor a la acción, la "construyen" como objeto cognoscitivo.

De esta manera la secuencia lógica alcanza un sobredimensionamiento: en lugar de constituir una relativa mediatización de lo concreto, se convierte en su elaboradora. Por otra parte, observamos cómo este estereotipo de acción lógica, estaba íntimamente ligado a la noción rectora de equilibrio —visto desde distintas facetas— que, trasplantadas de las ciencias de la naturaleza a la economía, venía a disponer los pilotes para montar la escena del proceder racional que ocuparía el investigador.

Básicamente, la idea de equilibrio habilita la reducción de la acción de carácter económico a una homogeneidad y simplicidad tal, que permite su asunción a través de un **mero cálculo**<sup>13</sup>. Cualquier proceso de adaptación al equilibrio —sea instantáneo o procesual— se define como un conjunto de operaciones que depara un resultado, en el que se visualiza el ajuste compensado de cantidades (equilibrio). Cada instancia

del análisis marca diferentes valores de distintas variables que adquieren significación ante este término de referencia —punto de equilibrio, equilibrio dinámico— del cual difieren en "un más o en un menos", pero tendiendo a coincidir con él. Aun en los modelos dinámicos, para confirmar este criterio, se utilizan ciertos coeficientes constantes, lo que conduce a afirmar que en el lapso considerado el entorno económico se mantiene fijo.

Hay quienes, más precavidos, aclaran que es lícito postular la fijeza del entorno más bien en un corto lapso; pero ello no parece arredar a quienes utilizan tales supuestos restrictivos para concebir el "trend" secular, o sea, el fenómeno de crecimiento en el largo plazo. Sin embargo, nosotros no creemos que sea necesario llegar a estos extremos: una acción económica concreta "mínima", está capacitada para deparar una distancia infinita respecto a cualquier antecedente, ya que puede instaurar una discontinuidad insuperable a través de una alteración de datos. En este caso, es imposible aseverar que la acción B difiere de su precedente A, en alguna cantidad de ciertas unidades elementales de medida tomadas como referencia, ya que la homogeneidad que aquella comparación exige queda descartada. Distintas ponderaciones modifican los criterios de medida, y esto conspira contra una estimación de precisión cuantitativa estricta. Lo cual no implica una subestimación de las técnicas cuantitativas tan allegadas al análisis económico, sino alertar sobre el uso prudente e instrumental que les atañe.

<sup>12</sup> Domar: expansión del capital, tasa de crecimiento y empleo; Solow: Una Contribución a la Teoría del Crecimiento Económico. El criterio de Domar (y también el de Harrod) tiene sabor keynesiano, por lo que se otorga especial atención a la inversión. El modelo de Solow —neoneoclásico— trata de revalorizar el papel del "ahorro-capital" como variable rectora.

<sup>13</sup> En la caracterización del criterio de la corriente tradicional como ateniéndose a un "modelo de cálculo", hemos seguido a Johan Akerman, "Estructura y Ciclos Económicos", Aguilar, Chp. 1, partes 1 y 2.

Si nuestros juicios son acertados, una acción que se revela como cualitativamente distinta de otra anterior —más allá de los manejos cuantitativos legítimos que se han en función de objetivos instrumentales— implica una acción que rompe el molde de la logicidad, de la uniformidad traducida en ley. Para Pareto, por aplicación de la ley de los grandes números, dentro de una abundancia de casos, prevalece el núcleo de conducta lógica; hay una concentración de un número mayor de los mismos en torno de la conducta "normal". Si las cosas no sucedieran así, las consecuencias serían dramáticas para el paradigma tradicional, veamos por qué:

1. **La acción económica sería de carácter histórico.** Si así porque sí, hago de cada acción un ejemplar de la ley de los grandes números, estoy postulando que cada acción considerada —cada caso— se verifica en identidad de circunstancias que el resto. Pero en la realidad, cada acción concreta —dejando de constituir un mero caso más— se da en el tiempo; y el tiempo supone un continuo emerger de circunstancias inéditas. No puedo transitar curvas de indiferencia de manera lateral, o moviéndome de una a otra: al disfrutar de un bien que circunstancialmente detenta un precio relativo determinado respecto al considerado como pareja, puede verificarse un acostumbramiento **no previsto** en el consumo de ese bien, lo que me lleva a forzar el gasto de ingreso en él aunque crezca su precio relativo respecto al otro bien. Ese hábito emergente, ese dato no previsto (en el modelo), es propiamente lo histórico. El tiempo no transcurre inocuamente; hace surgir, por el contrario, instancias novedosas, vestigios de su fluir que impiden volver atrás: **irreversibilidad**.

Veáse también que, en el modelo tradicional, la baja del precio de uno de los bienes, me conduce a volcar mi gasto en más unidades de él, o incluso en la adquisición compensada de más unidades de uno y otro (conversión de efectos). De ambas maneras se produce un sarcimiento exacto respecto a la fuerza desequilibrante actuante a través del incre-

mento del precio del bien en cuestión. El reacondicionamiento de mi gasto ante la modificación en el precio relativo, es la réplica exacta frente a este hecho, que se da en una magnitud similar pero en dirección inversa. Así se instaura el efecto de **simetría**. En cambio, si yo no opero de esta manera, es decir: fuerzo mi ingreso en la misma dirección pese al alza de precio, estoy instaurando la **asimetría**.

En síntesis: la acción económica "modelada" (racional), se caracteriza por la vigencia de los efectos de reversibilidad y simetría. En su lugar, la acción económica concreta-histórica detenta **efectos de asimetría e irreversibilidad**<sup>14</sup>.

2. **La acción económica nos conduce al terreno de la innovación.** Hemos advertido que la acción económica concreta, detenta un acusado sesgo histórico. No cabe considerar, entonces, al sujeto económico, como un átomo sin ventanas al pasado o al futuro, que se deslizara quedamente por los carriles fijados por unos cuantos automatismos. No es presa ciega de un supuesto equilibrio a verificarse de manera instantánea o procesual.

En este último caso, inherente a los modelos de crecimiento, se concebía al entorno de la acción, como fijo. Esto, traducido a términos "ecológicos", significaría que el medio es inmutable, reluctante a cualquier modificación. La posibilidad de alteración del medio, implica, en cambio, la **plasticidad** del mismo. La acción de alterar ese medio, de transformar los datos que lo caracterizan en determinada instancia, se denomina **innovación**. El hábito nacido en el consumidor, que lo inhabilita para su asimilación a las curvas de indiferencia, señala un factor de innovación. Pero ésta puede ser concebida en un tono más intencional y radical. El consumo es una aplicación del ingreso, y el ingreso mismo deriva de la innovación. En el modelo de Harrod-Domar, la inversión —que también es un tipo de gasto— no sólo opera como dimensión de la demanda, realimentando al ingreso y tratando de impedir recursos ociosos, sino que también contribuye a incrementar la capacidad del sistema, su

disponibilidad de capital. Pero el sujeto del modelo es siempre una inversión "media" del sistema, homogénea, que surge de la capacidad e ingreso dados, y apunta a su vez, a nuevos niveles de estos dos factores. Tanto éstos, como la inversión, se mantienen sin discontinuidades flagrantes a lo largo del tiempo: la relación capital/producto es estable y la inversión se ciñe simplemente a adecuar su magnitud a los niveles de correspondencia de cada etapa.

La innovación se manifiesta de diverso modo. Fundamentalmente, modifica el paisaje económico. Difícilmente puede postularse una relación capital/producto fija; o incluso que un determinado coeficiente de combinación de factores de producción —"función de producción"— sea sostenido. Por el contrario, son pasibles de cambio. Los mercados de los productos tampoco están definitivamente dados; provienen en buena medida de la decisión de los sujetos económicos que se atreven a captar y a actualizar meras posibilidades. Los productos sufren una continua digitación: surgen nuevos productos a cada momento, y se modifican los ya existentes. En el modelo de Harrod-Domar en cambio, todo es homogéneo: la inversión, el output (del cual sale la inversión), la rela-

<sup>14</sup> Debemos efectuar aquí una digresión. Como se sabe, en el análisis de Peiroux sobre la "macrodecisión", aquél ha detectado el efecto de dominación, caracterizado por su plasmación asimétrica e irreversible. Esto, para nosotros, nos lleva a un esquema "reto-respuesta" que escapa de un posible mecanismo equilibrador. A través de este mecanismo se arriba, de un modo u otro, a una compensación de fuerzas (ver los modelos tratados) que lleva al sistema a su reposo. El mecanismo exige una reacción **determinada y proporcional** de un elemento ante una acción provocada sobre el otro, según un ajuste estricto que asegure la adaptación equilibradora. Una decisión, por el contrario, permite la emergencia de una contestación al movimiento de un factor que no es de mera compensación, por lo cual hay un **cambio de datos profundo** que inhabilita la lisa y llana aplicación de la noción de equilibrio. Si el medio o entorno es fijo, una fuerza externa a él que le otorga una cierta impulsión, genera un proceso de adaptación; pero si es plástico, hay una remodelación del mismo que nos depara la "indeterminación" de la respuesta.

ción capital/producto; las entidades son idénticas a sí mismas, del principio al fin.

Ello no es así cuando irrumpe la innovación. Claro, puedo reconocer igualmente como capital (en su versión de equipos o medios de producción), a los equipos anteriores y posteriores a la innovación. Pero la trama específica del acto de innovación insta una discontinuidad, una impronta creativa que impide la estricta reducción del nuevo capital al precedente. No se trata de que el nuevo capital "sea" el anterior, adicionándole o quitándole algo: la distancia es de calidad, no de cantidad. La comparación no es homogénea: se han variado los datos. Claro, si la identidad del capital fuese confirmada al concebir al presente equipo como homogéneo al anterior, salvo diferencias de grado, puedo "calcular" estrictamente el rendimiento del capital como cosa cierta.

Imperan aquí las implicancias de la noción de equilibrio. Si éste es estático, el nuevo capital será otra unidad elemental que se adicionará a sus congéneres, ateniéndose a los criterios de la productividad marginal; si en cambio es dinámico, ha de tratarse del aporte de capital que asegure un crecimiento regular del output, en adaptación a ciertos factores desequilibrantes originarios, que en sí mismos no interesan al análisis económico (cambio de gustos, de técnica, aumento de la población).

3. La innovación se vertebrada a través de una decisión<sup>15</sup>. En un modelo de cálculo, no hay lugar para la decisión. En cada instancia se da el comportamiento que el cálculo ha predefinido. En cambio, en un proceso histórico, cada etapa resulta de las posibilidades que ha cerrado la anterior y de aquellas que ésta ha permitido emerger.

Y, lo que es más, cada etapa, si así se conecta con la precedente, lo hace también en función del prisma derivado de una concepción determinada del porvenir. Podría decirse, entonces, que la decisión —económica— actualiza las posibilidades emergentes del pasado de acuerdo a una concepción específica sobre el futuro.

La construcción del futuro es,

pues, responsabilidad del sujeto; su conducta no está predeterminada según las reglas de un cálculo. El cálculo me da un conocimiento cierto de las secuencias de la acción desde el vamos, en la acción real, no existe este conocimiento del futuro: el futuro es incierto. Se hace cognoscible cuando ya es operado, cuando es concretado, cuando ya no es más futuro. La incertidumbre es la característica de los fenómenos que están abiertos a la proyección de la libertad creadora. La divisa positivista tomada al pie de la letra —"saber para prever"—, se ve resentida en su validez: no puedo dedicarme tranquilamente a prever —lo que supone descontar que las cosas se darán, indefectiblemente, según un esquema prefijado— los aspectos secuenciales de una acción económica. Esto sería posible si la acción fuera reducida a hechos, ya una uniformidad entre los hechos; pero en la acción, más que en los "hechos", interesa "lo hecho". En lugar de la monótona reiteración de un medio o entorno fijo, la voluntad, que edifica su entorno que aparece, así, nimbado de plasticidad<sup>16</sup>.

Dijimos que cada instancia o etapa en el proceso histórico, sepulta y abre posibilidades de acción; esta doble vertiente de "lo hecho", se manifiesta, por así decirlo, "horizontal" y "verticalmente". Cuando un sujeto adopta una decisión, no sólo abre y cierra posibilidades propias, sino que lo más dramático es que hace otro tanto con las posibilidades de los demás. Una firma que forma parte de un cartel presiona para una mejora en la cuota que se le asigna, planteando la alternativa en su defecto, de retirarse del mismo, y comenzar una competitividad que puede estar avalada en una innegable capacidad financiera y tecnológica. Una empresa con gran fuerza financiera lanza un nuevo producto a un precio que quizá, por un período determinado, no compense sus costos; sin embargo, ello puede inducir a un acostumbramiento de los consumidores en relación al producto, lo que crea una inelasticidad ante el incremento del precio que se practica posteriormente. Una empresa recurre a una institución crediticia peticionando

—solventada en su prestigio— un apoyo promocional para un programa de producción potencial que aplica una nueva tecnología. Trafese del cartel, de los consumidores, del banco, de los otros productores que "pierden" mercados o a los que no se les asigna crédito, la acción económica se revela ejercitando una interferencia en las conductas<sup>17</sup>. El sujeto activo amolda las preferencias de los sujetos pasivos a sus pretensiones, la corriente tradicional postula preferencias fijas e independientes, articulando un medio plástico, que, para los segundos, es rígido.

<sup>15</sup> No hacía falta, en su momento, dejar expreso que el concepto de "innovación" alcanzó vuelo en la obra señera de Schumpeter. Pero conviene precisar aquí que, a nuestro entender, la decisión es la "portadora" de la innovación, quien la ejerce. La acción económica se vertebrada a través del comportamiento decisorio, ceñido a un módulo "reto-respuesta" (Ver nota anterior): lo que está ligado a un manejo del entorno, al que la corriente tradicional, por su parte, concibe como "fijo". Por eso, Perroux admite, de alguna manera, el caso límite de las "microdecisiones" (v. gr. modelo de Walras), donde realmente no hay decisión, porque las respuestas son mera adaptación. Más bien, según él, son las "macrodecisiones" las que provocan el efecto de dominación (e innovan). Nosotros generalizamos la cosa: la decisión se verifica en todos los segmentos del edificio económico: la ejercen distintamente, sujetos de muy variada magnitud y significación.

<sup>16</sup> No conocer el futuro puede parecer una insuficiencia, pero "Esta insuficiencia del conocimiento es permanente y es parte de la naturaleza de las cosas. Si hay siempre un conocimiento por alcanzar, el conocimiento que ya hemos alcanzado, por consiguiente, es insuficiente siempre. La historia-por-venir, que se desprenderá de las decisiones de los hombres, es no-existente hasta que se lleven a cabo tales decisiones. Lo que aún no existe, no puede ser conocido ahora". Shackle, op. cit., pp. 25-26. Entonces el futuro es asunto de nuestra responsabilidad, intento de modelarlo según nuestros objetivos. En consecuencia, conocemos "lo hecho" por nosotros mismos: una verdad que es "contemplación" de "lo hecho" por nuestros actos —opuesta a la divisa positivista del "hecho"—, en G. Vico: Sabiduría Primitiva de los Italianos.

<sup>17</sup> En la corriente tradicional los que se "juntan" son los bienes, no los hombres. Un cambio no es una vinculación intersubjetiva, sino un misterioso ir y ve-

Hemos visto la manifestación "horizontal". Piénsese en la irrupción de un método de transporte revolucionario. Facilita, con el correr del tiempo, producciones antes imposibles con los métodos precedentes: porque no se podían transportar los insumos necesarios por falta de capacidad, o porque no se unían las distancias imprescindibles, etc. A su vez, el nuevo método requiere un tipo peculiar de insumos para su fabricación, lo que motiva la producción de aquellos; en este caso, no puedo plantearme una conducta "normal" —a la usanza clásica— regida por el automatismo de los precios: como esos insumos son necesarios, o están atados, a la innovación en el transporte, corresponde básicamente recurrir a ellos más allá del comportamiento en alza de sus precios. El proceso de innovación dura un tiempo: puedo hacer cortes en ese tiempo, y cuantificar en lo posible las relaciones compositivas del aparato económico; incluso, comparar este cuadro con uno anterior a la innovación. Es decir, manejo dos cuadros "insumo-producto", y observo gruesas diferencias. Pero el proceso de innovación no es una suma de estos cuadros: ellos son más bien el resultado. La innovación hay que entenderla "in fieri": cuando aparece, y cuando se afirma, destruye cosas hechas y la posibilidad de seguir haciéndolas al viejo modo; en reemplazo, hace cosas distintas y determina la sugerencia de posibilidades de hacer cosas nuevas —respecto al viejo modo— pero en la dirección del criterio renovador.

La decisión —la innovación— económica tiene un ariete y una cola grávida. Cuando aparece, encuentra un cuadro "insumo-producto", por decirlo de alguna manera, que condiciona un espectro de posibilidades de acción harto esclerosadas; su virtualidad es la de hacer estallar ese esqueleto —el cuadro en cuestión— en función de la emergencia de plélicas posibilidades nuevas (el ariete). Pero, al tiempo que la innovación modifica el paisaje, gracias a las posibilidades libres, segrega un precipitado o "detritus" que habrá de ser recogido en otros cuadros "insumo-producto". Cuando este factor pri-

ma, pura adaptación, las posibilidades creativas se ven agotadas. En síntesis: una decisión que instaura una discontinuidad en el orbe económico, encuentra el obstáculo de un espectro rígido que va superando a través de sus potencialidades creativas; pero va excretando, a la vez, una serie de aspectos que van encerrando progresivamente las siguientes manifestaciones de conducta vertidas según el nuevo patrón. La conjunción de "potencialidades libres" de un cierto tipo, y aspectos esclerosados —relaciones y proporciones más o menos estables— componen una estructura, la que, evidentemente, tiene sentido histórico<sup>18</sup>.

La decisión, entonces, se plasma con referencia a una estructura agotada, asegurando su propia necrología. La decisión es, pues, algo más, cualitativamente hablando, que sí misma: es expresión de una estructura de índole histórica. Su manifestación "vertical".

#### 4. La acción económica se halla comprometida en una transformación compleja de su entorno.

Retomemos el ejemplo del nuevo método de transporte. Pensemos en el Kondratieff ferroviario —en la terminología de Schumpeter— que ocupó buena parte del siglo pasado. Hemos hablado de las transformaciones derivadas de esta importante innovación económica; empero, ellas no confinan, totalmente, al fenómeno. El ferrocarril es aplicación de una instancia tecnológica —máquina de vapor, acero—; es un factor de redimensionamiento de los asientos poblacionales, coadyuvando a los traslados masivos inherentes a la formación de las constelaciones urbanas conectadas con el desarrollo de las industrias; se trata de un medio particularmente colectivo y masivo, con sus lógicas incidencias en los hábitos sociales; se monta sobre una especie de "pax britannica" que acogía al orbe a partir de 1815, íntimamente ligada a un ensanchamiento del comercio internacional. Integrando, además, los centros neurálgicos del nuevo esquema de desenvolvimiento industrial, adoptado por Inglaterra, reflejaba el progresivamente mayor peso político de los sectores industriales sobre la vieja aristocracia, etc.

En fin, la decisión económica no solamente entraña un replanteo de su propio entorno, sino que es sensible a nexos de estrecha interdependencia con esferas no económicas: políticas, culturales, jurídicas y demás. Como dice Perroux, la innovación económica es dimensión de la "innovación social".

La interdependencia entre los distintos planos de lo social, no exige que todos, y cada uno de ellos, actúen a un ritmo uniforme: siempre existen rezagos, tensiones. El industrialismo como fenómeno económico —nuevos bienes y técnicas— conlleva, por ejemplo, aspectos de convivencia como el urbanismo y la conformación de la sociedad de masas. Es bien posible que estas estructuras de convivencia originen una serie de necesidades y aspiraciones que corran delante de un aparato económico, que aparece como insuficiente para satisfacerlas. Muchos sectores objeto de marginación, pueden adquirir conciencia jurídica, sentido de su "personalidad", y exigir ser reconocidos —pensamos en los sectores de asalariados fabriles—; y esto puede influir sobre la esfera económica a través del requerimiento de ciertas formas. Estos aspectos no pueden ser ya ex-

nir de bienes, que consulta el óptimo de cada sujeto involucrado, los que siguen aislados e independientes. Por eso se habla de "punto de contrato", en la igualdad de las utilidades marginales (Edgeworth). Pero los bienes carecen de automovimiento; más oportuno resulta considerar, incluso, al cambio, como a una transacción en la que "dos voluntades que dan, toman, persuaden, coercen, defraudan, ordenan, obedecen, rivalizan y gobiernan en un mundo de escasez, mecanismo y regla de conducta". (John R. Commons: Fundamentos Legales del Capitalismo). Como se ve, estos aspectos notados por Commons, exoneran un anónimo equilibrio marginal de bienes. Son factores "intramarginales" (Schackle). En la acción económica no cabe estimar tales factores aisladamente, pero ellos son los que digitan las cantidades económicas. Estos factores y las cantidades conforman la **decisión económica**.

<sup>18</sup> La bidimensionalidad de la estructura: lo actuante y potencial frente a lo precipitado e inercial en "La Inflación en la Argentina", N. Argentato, pág. 25, A.G.A. También se precisa el rol fundamental de las "instituciones".

pelidos del análisis económico —según lo plantea la corriente tradicional (datos exógenos)— porque los mismos están ligados estrechamente al decurso económico, siendo condicionados por éste, y condicionándolo a su vez.

#### 5) La decisión económica detenta un carácter sistemático intrínseco.

Hemos observado, entre otras cosas, que la acción económica de los sujetos incide en la conducta de los demás (interferencia): si unilateralmente consideramos al mundo económico como un ámbito de bienes, las cantidades de éstos no se ajustan mecánicamente, sino que lo hacen a través de las decisiones de sujetos de distinto tenor, que actúan unos sobre otros. Estados, bancos, conglomerados, cartells, empresas unipersonales, sindicatos, cámaras, nos enfrentan a un mundo "discreto" más bien que a un continuo. Un mundo estructurado. Posibilidades de acción y vinculaciones de distinta naturaleza: económicas y no económicas, todo en íntima articulación.

Pensar en una acción aislada, o que es posible formar un conjunto mediante la adición de acciones aisladas —criterio de los "grandes números"— es un dislate. La acción ha de concebirse en el seno de un sistema<sup>19</sup>, que se revela como un plexo de estructuras más o menos coherente. O sea, cuando los rezagos y tensiones antes apuntados, no son excesivos.

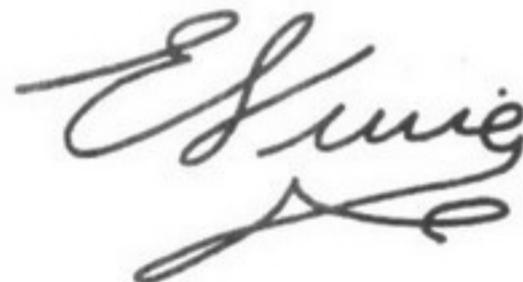
Las decisiones, como lo expresáramos, crean y abaten estructuras, afianzan y se adaptan a estructuras; y también... crean y rematan sistemas. Claro, hay decisiones de diverso alcance y significación, que expresan horizontes de acción diferentes, según los sujetos involucrados. ¿Cómo se logra esa mínima coherencia inherente a la existencia de un sistema?

Pues, en virtud de que el sujeto que expresa la conciencia de un sistema —por ejemplo: el Estado en el sistema nacional— consiga afirmar su decisión de conjunto —macrodecisión—, sobre las factibles decisiones menores disonantes, que podrían efectivizar los demás sujetos del sistema. ¿Y cómo cuida el sujeto de una macrodecisión la perseverancia de sus efectos —asimétricos e irreversibles— en el tiempo? Pues, mediante las instituciones; ellas señalan normas o criterios aceptados que configuran, con cierta laxitud, un tipo de actos determinantes de cantidades económicas a verificarse en el futuro. Las características propias de cada acto singular, se dan en la misma experiencia; pero ésta se perfila como un esfuerzo de interpretación de la norma o criterio institucional.

#### Conclusión

En este contexto, se divisa que la acción económica concreta despedaza permanentemente los moldes de invariancia fijados por el "constructo", concebido, sobre todo, como un conjunto apriorístico de operaciones —mentales en buena medida— que dan razón del objeto. En la experiencia real, las únicas "operaciones" pertinentes, son las del sujeto económico en continuo acto de recreación de su entorno complejo. Se revela, entonces, que la erección de núcleos de "acción lógica", implica un encorsetamiento de lo concreto que se plasma como sostenida alteración de datos. Esto nos lleva a enfrentarnos con otras categorías del accionar económico: decisión, innovación, estructura, sistema, instituciones, pero que son asumidas en el propio quehacer y no como meras hipótesis. La ciencia no le "impone" al hombre un esquema rígido,

sino que coadyuva con éste en la edificación de un futuro incierto, pero operable. Nace, así el "efecto-conocimiento": la ciencia económica deja de estar planteada "más allá" de la experiencia histórica, plasmándose como visualizadora de los sistemas y estructuras generados, y detectora de las virtualidades que solventan el esfuerzo de reconstitución del hombre. Se inscribe, de esta manera, en un programa definido por la caracterización de la economía como un conjunto de actividades por las que "el hombre transforma al hombre"<sup>20</sup>. ■



Dr. Eduardo Luis Curia

Secretario Académico  
de la carrera de Ciencias Sociales

<sup>19</sup> El sistema deja de constituir un convidado de piedra en la ciencia económica, buscado a través de "aproximación", o entendido como yuxtaposición externa de elementos simples e idénticos. Por de pronto articula estructuras. La acción económica se perfila a través de estructuras y sistemas. Y, por ende, ella incide en esferas "no económicas" como es incidida por aquellas.

<sup>20</sup> Perroux, en "Diálogo con el economista...", Clarín del 3/8/78.

# Las telecomunicaciones. Un diálogo universal entre los hombres para su integración y desarrollo

Hace miles y miles de años, la incomunicación entre los seres humanos provocó confusión y desorden total.

Hoy, a través de las telecomunicaciones, se establece un diálogo universal, que favorece el acercamiento de los hombres, humaniza sus diferencias y afirma sus igualdades, bases fundamentales para el desarrollo armonioso del orbe.

**ENTEL**, mediante la prestación de sus servicios de vía satélite, télex, radio, televisión, radiofoto, telefoto, transmisión de datos y telefonía, hace posible que usted y el país participen de ese diálogo universal.



ES COMUNICACION PARA  
UNA ARGENTINA QUE CRECE.

